

## Mario Roberto Morales

# Guatemala: autoritarismo e interculturalidad

*Mario Roberto Morales (Guatemala, 1947) es escritor, académico y periodista. Ha publicado dos volúmenes de ensayo académico: **La ideología y la lírica de la lucha armada** (1994) y **La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón** (1999 y 2002). También varias novelas: **Los demonios salvajes** (1977 y 1993), **El esplendor de la pirámide** (1986 y 1993), **Señores bajo los árboles** (1994), publicada en inglés como **Face of the Earth, Heart of the Sky** (2000), **El ángel de la retaguardia** (1997) y **Los que se fueron por la libre** (1998), así como un libro de relatos breves, **La debacle** (1969 y 1998), y una colección de poemas, **Epigramas** (1990). Es coordinador de la edición crítica de los **Cuentos y leyendas** de Miguel Angel Asturias, en la Colección Archivos (2000), y del volumen colectivo **Stoll-Menchú: la invención de la memoria** (2001). Es doctor en literatura y cultura latinoamericanas por la Universidad de Pittsburgh, y profesor de su especialidad en el Programa Internacional de Posgrado del Departamento de Lenguas Modernas de la University of Northern Iowa. También es autor de cuatro libros escolares y columnista del diario guatemalteco **Siglo Veintiuno**.*

*Este trabajo pretende explicar las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que convergen en la conformación de un pequeño país hispanoamericano que sin duda constituye un microcosmos en el que se pueden estudiar todas las variables que permiten la comprensión unitaria de América Latina. Escenario de violentas relaciones interculturales desde mucho antes de la llegada de los europeos, así como víctima de las ingentes necesidades de la modernidad euroestadounidense, Guatemala ha sido varias veces un laboratorio de experimentación en el que los poderes mundiales han puesto a prueba diversos planes y proyectos. El trabajo comienza con un panorama histórico imprescindible para comprender los desarrollos materiales y las mentalidades que posibilitan la encrucijada política que vive el país en la actualidad. Le sigue a esto un análisis de los elementos contemporáneos que resultan centrales para entender las posibilidades de su futuro inmediato, sobre todo frente a los intereses globalizadores en clave neoliberal. Y finaliza con un repaso analítico de las direcciones que en los años noventa tomó la discusión pública de la problemática nacional, en la que participé activamente interviniendo en el debate interétnico, en el de la crítica de la izquierda y en el de la democracia en la globalización; discusiones éstas que se entremezclaron, a menudo violentamente, como resultado explicable de demasiados años de silencio, censura e inexperience democrática. Algunas de las ideas que desarrollé en la prensa escrita y en foros académicos a lo largo de estos debates articulan el presente ensayo.*

### ÍNDICE

<i>Notas</i>	12
<i>Bibliografía</i>	13

1. Las dinámicas precolombinas	2
2. El estado de cosas colonial	2
3. El espejismo 'independiente'	3
4. La ilusión de la modernidad	4
5. La lucha guerrillera en la guerra fría	4
6. Una paz dudosa	6
7. Crimen organizado e 'izquierdoderechismo'	6
8. Las elecciones del 9 de noviembre y 28 de diciembre de 2003	7
9. Multi- e interculturalismo	9
10. Cultura del autoritarismo y mentalidades de servidumbre	10
11. Un proyecto económico y político en la globalización	11

Además de haber sido campo experimental de la primera intervención estadounidense sin tropas en 1954, ahora Guatemala es un laboratorio para observar cómo funciona el multiculturalismo fuera de las fronteras de Estados Unidos y también el efecto de la cooperación internacional europea como punta de lanza de la globalización y consecuente factor dispersor de una sociedad civil multicultural con un Estado sin proyecto de nación. Junto con todo esto, la permisividad internacional respecto a la entronización de las mafias del crimen organizado y el narcotráfico en los intereses del poder estatal, para establecer hasta qué punto se puede manipular la institucionalidad democrática sin que haya estallidos sociales, hace del presente y el futuro político de Guatemala una encrucijada difícil de remontar por una

sociedad cada vez más permeada por la ideología intelicida del consumismo y agobiada por el liderazgo errático de una elite oligárquica racista y aristocratizante cuya vanguardia intelectual no rebasa hasta ahora los principios dogmáticos del fundamentalismo de mercado.

La imagen que se suele tener de Guatemala en el resto del mundo está casi siempre relacionada con los profundos contrastes que existen entre su excepcional belleza natural, su exuberante diversidad cultural y sus reiterados hechos de inverosímil violencia política. Para comprender la truculencia de la vida social, económica y cultural de este pequeño país de la América Central, es necesario remontarse a sus orígenes históricos, mucho antes de las violentas incursiones del expansionismo colonialista europeo.

## 1 Las dinámicas precolombinas

Tanto la historia como la arqueología suelen remitirse al siglo X de nuestra era para datar tanto la cumbre de la civilización maya de Yucatán, Chiapas, Guatemala y parte de Honduras, como el inicio de su repentino colapso y el abandono —a lo largo de más o menos un siglo— de sus grandes centros ceremoniales, como Palenque, Tikal y Copán, entre otras grandes ciudades.

Los recientes descubrimientos arqueológicos y el desdramatamiento creciente de los glifos mayas han puesto al descubierto la existencia de pertinaces dinámicas militares entre las ciudades-estado mayas y entre éstas y algunos reinos de México, ya antes del siglo X, así como conflictos internos de los diferentes gobiernos mayas con sus clases campesinas tributarias. Al parecer, el centro de estos conflictos tenía que ver con la tierra: con su extensión cultivable y con su agotamiento por el sistema de roza. Pero también con la exigencia tributaria de las teocracias hacia los campesinos que ya no podían pagarla (Galich, 1968).

Aparte de estas causas económicas y políticas, es posible que existieran motivos religiosos de orden astrológico, astronómico y profético que contribuyeran en parte al repentino abandono de las ciudades mayas principales, las cuales quedaron prácticamente intactas hasta el siglo XIX, cuando fueron descubiertas paulatinamente por arqueólogos y exploradores. Estas causas religiosas estarían remitidas a profecías acerca de la caída de aquella civilización, las cuales indicaban fechas más o menos precisas en las que toda una era de desgracias debía cernirse sobre las estirpes, las confederaciones de tribus y los reinos (Sejourné, 1972).

Acaba así una sociedad que, a pesar de sus violentas campañas militares y de haber desarrollado una economía interna basada en el tributo campesino y en formas domésticas de esclavitud, jamás se constituyó en un imperio sino que permaneció organizada en conjuntos de reinos y cacicazgos, más o menos autónomos.

Después del colapso de la gran unidad maya en el siglo X, los pueblos derivados de los mayas se expandieron por el sur de México y por todo lo que después sería el territorio guatemalteco, dentro del cual se diferenciaron cinco naciones con sus respectivos idiomas: los quichés, los cakchiqueles, los tzutuhiles, los mames y los kekchíes. Estos pueblos pronto establecieron una dinámica militar entre sí, basada en disputas de territorio, mujeres y controles de rutas mercantiles, con el norte y con el sur, en la cual la nación quiché acusó una inequívoca tendencia hacia el imperio. No hay que olvidar que, en el siglo XIII, sus vecinos aztecas tenían ya instaurado un gran poder imperial que sojuzgaba a todo el Valle de México, y probablemente los sangrientos logros de este gran poder así como las noticias que llegaban del imperio inca en

el Perú hayan inspirado la política de conquista, dominación, saqueo y genocidio que los quichés (cuyos orígenes son mexicanos) ejercieron sobre sus vecinos de origen maya entre el siglo X y el XVI, que es cuando llegan los españoles y la dinámica imperial quiché se ve cercenada sin haber llegado a cumplirse (Carmack, 1979a).<sup>1</sup>

## 2 El estado de cosas colonial

Cuando Hernán Cortés desembarca en México en 1519, lo acompaña Pedro de Alvarado, a quien aquél, después de la conquista de Tenochtitlán y de la muerte del emperador Moctezuma, encomienda la exploración y pacificación de las tierras del sur. Alvarado penetra en Guatemala y sigue la misma táctica que le había dado buen resultado a Cortés, a saber: aliarse con los pueblos sojuzgados por el poder imperialista que, en el caso de México, lo ayudaron a derrotar a los aztecas, y en el caso de Guatemala contribuyeron a que Alvarado derrotara a los odiados quichés. Los históricos odios entre cakchiqueles y quichés, que se remontaban a los siglos XI al XVI (debidos al genocidio perpetrado por éstos sobre aquéllos), se vieron agudizados por los avatares de la conquista española (Díaz del Castillo, 1990). Rescaldos de estos odios siguen vigentes hoy en día, complicando aún más la abigarrada interculturalidad guatemalteca contemporánea.

Guatemala pasa a ser, dentro de la organización política de la Colonia, una Capitanía General que en teoría estaba supeditada al Virreinato de la Nueva España (México), aunque en la práctica gozó de una autonomía casi total en materia política y económica, sobre todo desde que se reorganizó a la población indígena para que cumpliera con los objetivos de la empresa colonial: el trabajo agrícola forzado de los indios en vista de que la región no era rica en los metales y piedras preciosas que, desde Colón y su sueño de hallar el Asia de Marco Polo, poblaban la imaginación de los colonizadores y de la Corona española, urgida de respaldo financiero para sus compras de artículos manufacturados en el resto de Europa (Pastor, 1983).

La población autóctona fue organizada en los llamados pueblos o repúblicas de indios, que se diferenciaban de la república de españoles o administración política y militar peninsular. Los pueblos de indios eran unidades poblacionales construidas a imagen y semejanza de los pueblos españoles: una plaza central circundada por un cabildo, una iglesia, un portal comercial, una cárcel y alguna otra institución relacionada con la cultura triunfante. En estos pueblos se estableció una jerarquía cívico-religiosa que respondía a la autoridad de los curas mendicantes que catequizaban a los jefes de las noblezas vencidas, quienes a su vez transmitían la enseñanza cristiana a las masas. Alrededor de estos pueblos se desplegaban las unidades productivas de tierras llamadas encomiendas, que habían pasado a ser propiedad de los conquistadores, quienes eran llamados ahora encomenderos. El régimen de encomienda implicó no sólo la posesión y explotación de tierras sino también de indios (que fue como llamaron a los habitantes de América los españoles), quienes cultivaban los productos que se exportaban a la metrópoli, primero en calidad de esclavos y luego de siervos.

Esta reorganización, que estuvo precedida de una sistemática destrucción de toda suerte de objetos de cultura como códices, estelas y pinturas, y de la sustitución de dioses y diosas por santos y santas, provocó en la conciencia indígena un traumatismo identitario que predispuso a las masas contra sus noblezas (ahora intermediarias entre su pueblo y los invasores) y a los diferentes pueblos de origen maya entre sí. Igualmente, el hecho de que los españoles —a diferencia de

ingleses, holandeses, franceses y otros pueblos colonizados— se mestizaran con las indígenas dio origen a una diversidad étnica conflictiva que tuvo que aprender a convivir en la rígida sociedad colonial, dominada por prejuicios de pureza de sangre y atemorizada por un catolicismo inquisidor intolerante. Estos hechos marcaron la conciencia de las masas populares indígenas, criollas y mestizas, y produjeron rasgos psicológicos remitidos a la servidumbre, el arribismo y otros rasgos propios de la “dialéctica del amo y el esclavo” que, con las modificaciones que ha marcado el desarrollo histórico posterior, explican en parte muchos de los hechos sociales y políticos que caracterizan a la Guatemala republicana y moderna.

La población colonial se transformó, en el lapso que va del siglo XVI al XIX, en un mosaico etnocultural profuso que acusó una dinámica intercultural abigarradamente conflictiva. Si en la época precolombina la violencia de la interculturalidad y los procesos de mestizaje biológico y cultural habían estado pautados por el imperialismo quiché, en la Colonia el carácter violento de la dinámica social y la interculturalidad tendrá que ver con la tenencia de la tierra, con los métodos de explotación de la fuerza de trabajo y con los criterios eurocéntricos de discriminación racial y etnocultural impuestos por los españoles y perpetuados por los criollos o hijos de españoles nacidos en América. Así, la pirámide social ostentaba en su cima a los peninsulares, luego a los criollos, después a los mestizos (que en Guatemala fueron llamados indios latinos o ladinos, como los judíos conversos en España, por hablar ya una lengua latina y conocer ya los rudimentos de una cultura latina), más abajo estaban los negros traídos de África para sustituir la mano de obra indígena diezmada por las enfermedades y el maltrato, y por último los indios, cuya denominación etnocultural estaba ligada a su condición de siervos atados a la tierra de los encomendados y a tierras comunales y familiares que se les permitió poseer para su sustento (Martínez Peláez, 1970).

Si los indios permanecieron ligados a la tierra y los criollos perpetuaron el estado de cosas colonial, los mestizos o ladinos tuvieron que ubicarse en estamentos de servicios luego de constituir una minoría despreciada por españoles e indios. Ya a la altura del siglo XVIII, la indiferenciación étnica era generalizada en el Reino de Guatemala (Lutz, 1994), hasta el extremo de que la autoidentificación llegó a ser el principal criterio de diferenciación, pues el término *ladino* se amplió a toda persona que no quisiera ser identificada como india, independientemente de que fenotípica y socialmente lo fuera o no. La dinámica de discriminación eurocéntrica de españoles y criollos pronto permeó las conciencias de los mestizos y los indios, y los criterios de interdiscriminación se remitieron a los prejuicios europeos tanto por imitación como por inversión. En el siglo XVIII ya no había *indios puros* en Mesoamérica, ni en lo biológico ni en lo cultural (Wolf, 1959).

Como veremos, debido a que la herencia colonial escasamente se ha modificado en Guatemala, muchos de los conflictos internos del país se explican en razón de este lastre histórico. Por ello, esta sociedad no se puede entender sin ligar la explicación de su estado actual a los desarrollos históricos que la gestaron como lo que es. Y uno de esos desarrollos, quizá el más importante, es el de la Colonia, pues ésta es la matriz cultural de las mentalidades a partir de las cuales los guatemaltecos se relacionan entre sí.

ciones favorables para la lucha republicana en España y para que los criollos de América se independizaran de ella y se apropiaran completamente de los territorios americanos, que ya consideraban propios y ante los cuales habían generado un arraigado sentimiento patriótico ligado a la propiedad de la tierra. Así lo evidencia, en el caso de Centroamérica, la poesía (Landívar, 1985) y la crónica coloniales (Fuentes y Guzmán, 1982), así como la producción ensayística ilustrada de los patriotas criollos independentistas, entre quienes destacan el conservador José Cecilio del Valle y el liberal Pedro Molina.

El caso de Centroamérica es una excepción en el patrón de guerras independentistas lideradas por criollos ilustrados como Bolívar y San Martín en Sudamérica, y como Hidalgo y Morelos (quien era mestizo) en México, que instrumentalizaron a las masas indígenas y mestizas para pelear contra las tropas españolas. En Centroamérica no hubo guerra de independencia pero sí manipulación política de indios y ladinos. Y también aquí los criollos dividieron a la sociedad criolla en dos bandos: los liberales (republicanos y seculares) y los conservadores (monárquicos y eclesiásticos). Estos dos bandos y sus luchas pautaron las dinámicas militares de casi todo el siglo XIX, hasta que las economías centroamericanas se ligaron al mercado mundial capitalista por medio de las monoexportaciones, a finales de siglo. Pero decíamos que la independencia de Centroamérica (cuya capital era Guatemala) no ocurrió mediante una guerra sino que se trató de una transición pacífica, hasta el extremo de que el mismo Capitán General español fungió como primer presidente republicano en 1821, cuando el 15 de septiembre se proclamó oficialmente la independencia de España.

Este hecho excepcional, sin embargo, no impidió que Guatemala siguiera el patrón de las otras repúblicas nacientes, consistente en la fundación de ejércitos que, en el caso de Sudamérica y de México, habían sido producto de las guerras de independencia entre conservadores y liberales. En el caso de Guatemala, el motivo de la fundación de su ejército así como su función primigenia fue coaccionar a la mano de obra indígena, que se negaba a viajar a las costas del sur a cultivar forzosamente el café, el algodón y la caña de azúcar, a trabajar en las grandes fincas que surgieron como resultado de la reconcentración de tierras que los criollos realizaron en 1871, luego de una revolución que neutralizó al bando conservador. Esta revolución marcó el inicio de la *modernidad* guatemalteca, al ligar su economía agroexportadora al mercado mundial capitalista, sobre todo mediante el cultivo intensivo y extensivo del café (Taracena, 1997).

En términos de hegemonía y dominación, podemos hablar, hasta el siglo X, de un “momento histórico maya” en el territorio guatemalteco; luego, hasta el siglo XVI, de un “momento quiché”; después, del siglo XVI al XIX, de un “momento español”; y del siglo XIX a mediados del XX, de un “momento criollo”, el cual dará lugar, como veremos más adelante, a un “momento ladino” durante la segunda mitad del siglo XX. En el período de hegemonía criolla se expropiaron las tierras comunales de los indígenas y de la Iglesia para sentar las bases de la caficultura. Quizás pueda decirse que las comunidades indígenas gozaron de mayores privilegios durante el sometimiento colonial que durante el sometimiento republicano, cuando fueron expulsadas de sus tierras y obligadas a vender su fuerza de trabajo *libre* en el mercado oligárquico terrateniente, de corte feudalizante e ínfulas señoriales.

La pirámide social estuvo ahora encabezada por los criollos, seguidos por los mestizos, quienes hallaron en las fuerzas armadas un exiguo espacio de ascenso social, propiciándose así una cultura militarista mestiza, caracterizada por el servilismo y el autoritarismo, el arribismo y el sentido de la oportunidad. Debido a que los criollos confiaban el manejo de las fuerzas armadas a oficiales mestizos, surgen los llamados caudillos o jefes militares (quienes gozaban de apoyos populares de naturaleza servil), los cuales en muchos casos

### 3 El espejismo ‘independiente’

El estado de cosas colonial se extendió hasta el siglo XIX cuando, en el marco de la crisis española provocada por la invasión napoleónica a la península ibérica, se crearon condi-

se convertirían en dictadores *liberales* y gobernarían a sangre y fuego bajo lemas como “Orden y progreso”, “Patria y libertad” y otros, siempre de corte ilustrado. Una larga secuencia de dictaduras *liberales*, tanto militares como civiles (como es el caso de la de Manuel Estrada Cabrera, derrocado por un movimiento cívico en 1920), termina en 1944, con la defenestración del último caudillo *liberal*, Jorge Ubico, por un movimiento civil encabezado por maestros, estudiantes, obreros y otros sectores de la emergente clase media.

## 4 La ilusión de la modernidad

El proceso de modernización política y económica de Guatemala empieza en 1944, con el movimiento cívico que derroca a Ubico y propicia las primeras elecciones libres, que gana un prestigioso doctor en filosofía y profesor universitario, Juan José Arévalo. Esta gesta, conocida como la Revolución Democrática, se enmarca en el ciclo de revoluciones que a lo largo del siglo XX y con fines de modernización política y económica se realizaron en varios países latinoamericanos, en la siguiente secuencia: México (1910), Guatemala (1944), Cuba (1959), Chile (1973) y Nicaragua (1979). Con excepción del caso de México, donde los cambios fueron cooptados y domesticados por la elite criolla, los intentos de modernización del Estado (democracia) y de la economía (capitalismo nacionalista) fueron abortados por Estados Unidos en el marco de la guerra fría. El caso de Guatemala fue, como se sabe, particularmente dramático (Gleijeses, 1991; Cardoza y Aragón, 1956).

En Guatemala, el período democrático duró diez años, de 1944 a 1954, cuando Estados Unidos, por medio de la CIA, perpetró un golpe de Estado mediante oficiales del Ejército y derrocó al segundo presidente de la revolución, Jacobo Arbenz, con el pretexto de que había comunistas en el Congreso de la República y de que la Reforma Agraria era una medida socialista. En efecto, el Partido Comunista era legal en Guatemala y había diputados de ese partido en el Congreso. Nada extraño en la época. A esto hay que añadir que Arbenz no era comunista, sino un ilustrado coronel nacionalista que intentaba, mediante el reparto de tierras ociosas (por las cuales pagó un precio justo a la United Fruit Company) a campesinos, crear las bases para una industrialización local y un mercado interno autosuficiente que permitiera desarrollar un capitalismo nacional menos dependiente de los intereses empresariales estadounidenses. Ésta fue su mayor audacia y su pecado mortal. Lo que el derrocamiento de Arbenz probó fue que ya entonces era imposible pretender copiar el modelo capitalista estadounidense con fines soberanos y autónomos. Por el contrario, había que depender de él en los insostenibles términos de desventaja que conocemos. El caso de Arbenz también constituyó el primer ensayo de intervención estadounidense sin el despliegue de tropas propias (Schelsinger y Kinzer, 1982).

La libre organización obrera y campesina, así como el avance cultural y educativo del país en la época, hicieron de Guatemala la meca de políticos e intelectuales progresistas, entre los que se contó al médico argentino Ernesto Guevara, quien se asiló en la Embajada de México cuando el golpe de Estado contra Arbenz. La experiencia de Guevara en Guatemala fue determinante para el diseño del curso de la revolución cubana. El hecho de que en Cuba se dismantelara de entrada al ejército de Batista, se crearan en lo inmediato unas fuerzas armadas populares y se dejara en segundo término la redacción de una constitución política, fue una decisión directamente emanada de lo que Guevara había percibido como un error de la revolución guatemalteca y de sus inex-

ertos dirigentes, quienes se apresuraron a darse una constitución política dejando intacta la estructura del Ejército, de modo que cuando cundió entre ellos la frustración política y el terror, no tuvieron elementos concretos con que resistir el embate contrarrevolucionario, a pesar de que el pueblo estuvo dispuesto a defender la revolución y exigió las armas prometidas, que jamás llegaron a sus manos.

Los regímenes militares contrarrevolucionarios reinstalaron los privilegios de los terratenientes criollos, truncando así el proceso de modernización capitalista y la democratización del Estado. De entonces a esta parte, los problemas políticos, sociales y económicos de Guatemala pueden remitirse a este hecho histórico, el cual se tornó en un hecho cultural traumático que repercutió en la autoestima ciudadana y en su pérdida de fe en las propias fuerzas para forjar un futuro social que permitiera a la ciudadanía acceder al empleo, al salario y al consumo. Desde entonces, los militares han propiciado las bases de un ascenso económico para su gremio, el cual empezó con algunas prebendas que les dio Arbenz y siguió con un acelerado proceso de militarización del Estado —siempre en el marco de la guerra fría— y de capacitación contrainsurgente del Ejército por parte de Estados Unidos, ante el peligro inminente de las guerrillas de inspiración guevariana. De 1954 a 1960, los regímenes militares afianzaron el poder económico de los terratenientes criollos y el control del Estado por parte de coroneles y generales caracterizados por su mentalidad y métodos autoritarios y represivos, alineados con el conservadurismo de un sector tradicionalista de la Iglesia católica y con los intereses y mandatos militares y corporativos de Washington.

Es de destacar que la política etnocultural de los dos gobiernos revolucionarios había consistido en un esfuerzo llamado “de integración” de la población indígena comunitaria —que remitía su identidad a la municipalidad, la cofradía y el derecho consuetudinario que las pautas coloniales y los sincretismos derivados de la supervivencia de elementos culturales precolombinos habían posibilitado— en el mundo occidentalizado de los criollos y los ladinos. El indigenismo folklorizante fue la divisa de la política cultural de la revolución, que percibía a las comunidades indígenas como un lastre para la industrialización del agro si no se *modernizaba* su cultura. Con el derrocamiento de Arbenz, las comunidades indígenas se vieron de nuevo sin posibilidades de construir un futuro mejor. Las ligas campesinas y todas las formas de organización gremial y popular fueron deshechas, y el militarismo se constituyó en la única forma indiscutida de poder político.

## 5 La lucha guerrillera en la guerra fría

En 1960 gobernaba el país un senil general corrupto de nombre Miguel Idígoras Fuentes, quien había accedido al pedido de Estados Unidos de prestar el territorio guatemalteco para que pilotos mercenarios se entrenaran y lo usaran como base para invadir la Cuba castrista. Un puñado de oficiales del Ejército, entrenados en contrainsurgencia en academias estadounidenses, se rebelaron contra esta medida, que consideraron como una afrenta a la soberanía nacional y una deshonra para la institución armada, y propiciaron un golpe de Estado que fracasó. Idígoras entonces ofreció una amnistía a los alzados, muchos de los cuales se acogieron a ella, pero unos cuantos no lo hicieron y se refugiaron en las montañas del oriente del país y de Honduras, constituyéndose así en el primer núcleo guerrillero que iniciaría una lucha armada, que habría de durar 36 años. Este alzamiento fracasado ocurrió el 13 de noviembre de 1960.

Para entonces, el Partido Comunista (llamado Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT) funcionaba en la clandestinidad. Sus dirigentes lograron contactar en Honduras con los jefes militares del fallido alzamiento del 13 de noviembre —cuyos más destacados miembros eran Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima— y les proporcionaron algunos cuadros políticos y militantes del ala juvenil del partido (la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT), entre quienes se contaba César Montes, con lo que las guerrillas, llamadas Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), empezaron su accionar guerrillero en el oriente y en la ciudad, en 1962, bajo las banderas del socialismo y pronunciándose contra la oligarquía, el Ejército y el imperialismo. Los primeros guerrilleros guatemaltecos fueron pues una extraña mezcla de militares contrainsurgentes entrenados en Estados Unidos y comunistas estalinistas auspiciados por la Unión Soviética.

De 1962 a 1966, las guerrillas del MR-13 comandadas por Yon Sosa, y luego (debido a la primera de muchas escisiones posteriores) las de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), comandadas por Luis Turcios Lima y César Montes, mantuvieron en jaque al Ejército y la policía en su lucha por el socialismo, ya abiertamente influida por Cuba. El foquismo guerrillero, sin embargo, pronto dio muestras de debilidad, junto con el juvenilismo indisciplinado de muchos de los imberbes guerrilleros, y Turcios Lima fue asesinado en 1966, aparentemente en una conspiración orquestada por la CIA a través de militantes traidores del PGT, partido del que las FAR se habían distanciado en el marco de la polémica entre los partidarios de la lucha armada guerrillera y quienes abogaban por la lucha pacífica de masas como principal forma de lucha revolucionaria. Es decir, en el marco de la lucha ideológica entre los partidos comunistas burocratizados y los jóvenes guerrilleros inspirados tanto en el guevarismo y el fidelismo cubanos como en la exitosa lucha de los vietnamitas.

La muerte de Turcios Lima fue el principio del final del primer ciclo armado guerrillero guatemalteco. En 1968, la actividad rebelde había prácticamente terminado después de una campaña contrainsurgente en la que fueron asesinadas miles de personas en el oriente del país, y que fue lanzada desde la base militar de Zacapa por quien llegaría a ser presidente de la república en 1970: el entonces coronel (y posteriormente general) Carlos Arana Osorio. Termina así la etapa foquista del movimiento armado, y se inicia un proceso de enriquecimiento ilícito de la cúpula militar que, por medio de Arana, accede a grandes extensiones de tierras y entra de lleno en el negocio de las finanzas y otras inversiones, inaugurando una casta de nuevos ricos que se expande al amparo de la corrupción y la impunidad de la burocracia estatal y castrense (Morales, 1994).

Un segundo ciclo armado empezó a principios de los años setenta, esta vez desde el occidente del país, en zonas de población indígena, impulsado por algunos cuadros guerrilleros que sobrevivieron a la primera etapa armada y que habían fundado dos nuevas organizaciones guerrilleras, además de las FAR y el PGT: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). Hubo organizaciones más pequeñas, como la surgida de una escisión producida por luchas ideológicas y de poder en el seno de la Organización Regional de Occidente de las FAR (que después sería la ORPA), y que se llamó Movimiento Revolucionario del Pueblo Ixim (MRP-Ixim), la cual fue perseguida por la ORPA y el EGP, ocasionando con ello el asesinato de sus dirigentes por el Ejército.

La estrategia escogida esta vez no fue la del foquismo sino la de la guerra popular prolongada, inspirada en la lucha vietnamita, y contando para ello con la población indígena del altiplano noroccidental, que fue reclutada masivamente no gracias a los planteamientos marxistas-leninistas de los dirigentes guerrilleros ladinos, sino por obra de la labor catequizadora de una organización llamada Acción Católica, que profesaba los principios de la teología de la

liberación y que contaba con un trabajo de base previo en las comunidades indígenas. Las hostilidades fueron iniciadas por un núcleo guerrillero ladino a principios de los años setenta en la región de Ixcán, que realizó *ajusticiamientos selectivos* de finqueros y comisionados militares, con el objetivo de provocar y atraer al Ejército al área escogida para empantanarlo en una guerra de desgaste de la que no pudiera salir sino en el largo plazo (Payeras, 1981).

A esta estrategia el Ejército respondió con capturas y torturas selectivas, y con una intensa labor de inteligencia e infiltración de las filas guerrilleras que lo llevó a diseñar una contraofensiva según el modelo seguido por el ejército estadounidense en Vietnam, consistente en “quitarle el agua al pez”, es decir, aniquilar la base civil de apoyo a las guerrillas (en este caso, las comunidades indígenas) e inculcar a los supervivientes en aldeas estratégicas o campos de concentración, que en Guatemala se llamaron “polos de desarrollo” (Black, 1984). En esta empresa genocida, la asesoría militar israelí, así como la asistencia encubierta de Estados Unidos, fueron decisivas.

En enero de 1982 las organizaciones guerrilleras se coalicionan, por presiones de Cuba, en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), y al mismo tiempo el Ejército lanza de lleno su ofensiva contrainsurgente, para lo cual perpetra un golpe de Estado contra el general en turno y pone a Efraín Ríos Montt en la jefatura de facto del Ejército y del Gobierno. En los siguientes meses ocurren reiteradas masacres de población civil indígena en el campo, y de estudiantes, profesionales universitarios y obreros en las ciudades, de modo que ya a mediados de ese mismo año las guerrillas estaban neutralizadas en sus posibilidades de lograr siquiera un equilibrio de fuerzas con su enemigo. Para 1984, se calcula que el monto de muertos oscilaba entre 100.000 y 200.000. Los desplazados internos eran un millón, y los emigrados hacia México y otros países unos 250.000. La gran mayoría comprendida en estas cifras era indígena.

Esta estrategia contrainsurgente se vio favorecida por un error estratégico de la guerrilla, el cual consta en los documentos de la época (Harnecker, 1983), consistente en que sus dirigentes dejaron inerte a la población civil cuando el Ejército realizaba sus incursiones punitivas de *tierra arrasada*, y no la movilizaban ni la armaban ni le ofrecían vías de escape o formas de resistencia. Buena parte de la población indígena se sintió entonces traicionada por la guerrilla y, como estaba siendo perseguida por el Ejército, reaccionó en contra de la izquierda y de la religión católica (en su versión de la teología de la liberación), volcándose hacia el colaboracionismo con los militares y hacia las sectas fundamentalistas protestantes de Estados Unidos, cuyas iglesias —por intermediación de Ríos Montt— evangelizaron a los supervivientes de las masacres ofreciéndoles un culto alegre, musical y salpicado de catarsis de avivamiento, en el que se podía obtener rápidamente poder comunitario como pastor evangélico, todo lo cual contrastaba con el aburrido e incomprensible culto católico, muchos de cuyos sacerdotes-guerrilleros-profetas de la teología de la liberación aparecían ahora como mentirosos y traidores. A esto hay que agregar las masivas campañas propagandísticas que desplegó el Ejército en las llamadas “zonas de conflicto” y los operativos de eliminación selectiva de sospechosos a los que se tachaba de “catequistas” católicos casi como sinónimo de guerrilleros, lo cual contribuyó a provocar el enorme flujo de personas hacia las sectas protestantes fundamentalistas que se observó después de las masacres (Carmack, 1988; Stoll, 1993).

Tanto los testimonios indígenas de las víctimas de la *tierra arrasada* como las conclusiones del informe de la comisión de la verdad expresan la responsabilidad compartida (aunque no en términos proporcionales) por el Ejército y la guerrilla en lo referido a las masacres, y en relación con los desenlaces finales del conflicto armado, que se prolongó artificialmente hasta 1996 (año en que, en circunstancias de un secretismo sospechoso, se firmó la paz) porque así convino a

las partes en conflicto.<sup>2</sup> Por un lado, el Ejército justificaba ayudas militares y presupuestos abultados mediante la admisión de la existencia de guerrillas izquierdistas en el país, aunque estuvieran neutralizadas militarmente desde 1982. Y por el otro, la URNG justificaba la solidaridad internacional de iglesias, gobiernos y organismos de financiamiento internacionales que creían en los falsos informes militares que elaboraba desde México, Costa Rica y Cuba, según los cuales la guerrilla estaba “ganando la guerra” en Guatemala (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999; Stoll, 1999; Morales, 1999 y 2001).

## 6 Una paz dudosa

La última fase del plan contrainsurgente del Ejército establecía la instauración de la democracia mediante elecciones libres, y también el retiro paulatino de los militares del poder del Estado para consolidarse en los organismos de inteligencia a fin de perpetuar el control poblacional y territorial obtenido militarmente durante el conflicto armado. Como parte de sus acciones de inteligencia militar, a fines de los años setenta el Ejército había creado una estructura secreta para interceptar cargamentos de armas para las guerrillas. Esta organización creció y sirvió de instrumento principal para penetrar instituciones del Estado desde donde sus responsables coordinaron acciones de contrabando de mercancías y personas, narcotráfico, robo de autos y de bancos y secuestros. El crimen organizado se apoderaba así del Estado mediante estructuras militares paralelas de poder que crecían al amparo de la institucionalidad *democrática*.

El primer gobierno civil de la contrainsurgencia fue el del abogado Vinicio Cerezo (1986-1990), quien instauró una tradición política de corrupción civil basada en la manipulación de la recién estrenada institucionalidad democrática para promover el enriquecimiento ilícito de grupos de clase media enquistados en el Estado. Esta tradición fue desarrollada hasta extremos escandalosos por el siguiente presidente civil, el evangélico Jorge Serrano, quien fue defenestrado por un movimiento ciudadano en 1993. Los poderes militares paralelos ejercían el poder detrás de las fachadas civiles, y los presidentes y sus gabinetes se prestaban al juego a cambio de su enriquecimiento acelerado.

Después de estos hechos y en vista del reordenamiento mundial que implicó el fin de la guerra fría, la oligarquía criolla decidió retomar el control del Estado enarbolando la bandera contra la corrupción por medio de la promoción de la democracia, y se lanzó de lleno al quehacer político, que durante mucho tiempo había dejado en manos de las capas medias. El éxito fue arrollador porque el electorado pensó que, tratándose de una elite de millonarios, los miembros de la oligarquía metidos a políticos no usarían el Estado para enriquecerse. Las elecciones de 1995 fueron, pues, ganadas por el Partido de Avanzada Nacional (PAN) y por su dirigente, el oligarca criollo Álvaro Arzú, quien al tomar el poder sustituyó su plan de desarrollo económico por la ayuda de la cooperación internacional, haciendo depender de los organismos internacionales de financiamiento gran parte del quehacer de la sociedad política. Como consecuencia, Arzú tuvo que promover la firma de la paz con la guerrilla (un requisito de la comunidad internacional), pero también impulsó privatizaciones escandalosamente fraudulentas de activos estatales, inaugurando una forma de corrupción de altos vuelos empresariales, envasada en los dogmas de la *teoría* neoliberal: una moda intelectual que sirvió de divisa a los empresarios jóvenes que vieron en ella la legitimación ideológica de sus necesidades sectoriales de modernización económica y política.

La paz se firmó, pues, a finales de 1996, en circunstancias oscuras. El secretismo de las negociaciones, así como la negativa de las partes a la participación de la sociedad civil en las mismas, dejaron al descubierto componendas entre jefes militares que, mediante pactos secretos, se eximieron mutuamente de sus responsabilidades en la guerra sucia. Por otra parte, la URNG negoció la paz desde una posición de desventaja, pues estaba militarmente derrotada desde hacía más de cuatro años. El papel no sólo decisivo sino de presión que desempeñó la comunidad internacional por medio de la representación local de las Naciones Unidas (proclive a los intereses de la dirigencia de la URNG), evidenció aquella negociación como un simulacro de reconciliación encaminado a echar a andar un proyecto bipartidista compartido por la derecha empresarial y la cúpula ex guerrillera (proyecto que convenía a las planificadas inversiones de la Unión Europea y de Estados Unidos), el cual muy pronto se reveló en toda su ineficacia, además de que ciertos pactos secretos entre la guerrilla y el Ejército durante las negociaciones de la paz se hicieron públicos. De hecho, la firma de la paz constituyó la mayor estafa política que las cúpulas de poder han perpetrado contra la ciudadanía, y la mayor fuente de frustración política ciudadana desde el derrocamiento de Arbenz y el truncamiento del proceso de modernización del país.<sup>3</sup>

Después de la firma de la paz —que implicó el entronizamiento de la ingerencia foránea en los asuntos internos del país por parte de la cooperación internacional, la cual condicionó a las partes a firmar los acuerdos a cambio de dos mil millones de dólares para financiar la pacificación—, la URNG fue incapaz de articularse como una opción partidista debido no sólo a su estricta obediencia a los pactos secretos contraídos con los militares en una negociación a la que llegó derrotada, sino también a su conocida ausencia de democracia interna y a su inveterado centralismo militarista, de modo que hoy por hoy es una fuerza política minoritaria y desprestigiada ante el grueso de la que fue su militancia y ante la comunidad internacional que una vez la apoyó. Su desprestigio se desprende asimismo de la adhesión que su dirigencia ha profesado en varios sentidos a Ríos Montt, quien gobernó el país desde la presidencia del Congreso de la República por medio de su partido, el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), a partir de que su testaferro Alfonso Portillo ganara las elecciones contra el PAN (al que el electorado dio un voto de castigo por su corrupción privatizadora) y quedara de presidente en el año 2000, con el apoyo de los poderes militares paralelos que gobiernan desde la clandestinidad. En efecto, son conocidas por la ciudadanía las mociones congresuales en las que los diputados de la URNG apoyaron a los del FRG en sus propuestas de modificación de la Constitución para favorecer la libre candidatura de ex golpistas y ex cabecillas de movimientos armados, todo lo cual convenía a las aspiraciones presidenciales tanto de Ríos Montt como de Rodrigo Asturias y otros dirigentes de la URNG.

## 7 Crimen organizado e ‘izquierdoderechismo’

Como decíamos, el partido de Ríos Montt, que había ya perdido las elecciones contra el PAN en 1995, las ganó en 1999. La táctica usada por este militar genocida consistió en conseguirse un testaferro con un pasado relacionado con ciertos círculos de la izquierda intelectual ligada a la URNG, que resultó ser Alfonso Portillo, quien había vuelto de México a Guatemala como un afiliado del partido Democracia Cristiana. Este partido tenía una dirigencia (encabezada por Vinicio Cerezo y Alfonso Cabrera —mentor de Portillo—) ligada a los poderes paralelos y las mafias del crimen organizado.

El vertiginoso ascenso político de Portillo empezó en la estatal Universidad de San Carlos, donde uno de sus amigos, el abogado Mario Torres, quien lo había escondido en su casa para que evadiera la justicia mexicana después de haber asesinado a dos personas en México, y quien sería después su ministro de Educación, consiguió que las mafias del poder paralelo cooptaran, por medio de la Democracia Cristiana primero y del FRG después, a altos funcionarios universitarios politizando a favor de sus intereses las acciones de los representantes de la universidad en la Junta Monetaria, el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y otras instancias como las Cortes de Justicia. Portillo contribuyó a armar esta estrategia de control de la universidad estatal (cuya dirigencia estudiantil, docente y sindical está en la actualidad totalmente captada por las mafias del poder paralelo), y con este trofeo en la mano se propuso ante Ríos Montt como su candidato a la presidencia, ya que el militar genocida no podía, por haber encabezado un golpe de Estado, legalmente optar a la primera magistratura.

Luego de que su testaferrero Portillo perdiera las elecciones ante Álvaro Arzú y la oligarquía en 1995, y mientras éstos realizaban privatizaciones fraudulentas de los activos del Estado, Ríos Montt reorganizó al millón de patrulleros civiles indígenas que había movilizado durante la campaña contrainsurgente, cooptó a oficiales de la inteligencia militar y lanzó de nuevo a Portillo en las elecciones de 1999, las cuales ganó debido sobre todo a la decepción del electorado frente a la corrupción de quienes se decía que no necesitaban robar de las arcas públicas porque ya eran millonarios. Comienza así el gobierno más corrupto que ha tenido el país en toda su historia, y se consolidan las estructuras paralelas de poder mafioso que *colombianizan* la vida nacional. Es decir, se entroniza el reinado impune del narcotráfico y el crimen organizado en y desde el Estado.

La táctica de Portillo y amigos para paliar el descontento de la comunidad internacional respecto del pasado genocida de Ríos Montt consistió en cooptar una buena cantidad de cuadros de la izquierda comunista y guerrillera para ocupar puestos de poder. Es a éstos a quienes he llamado *izquierdoderechistas*. Lo mismo hicieron con las cabezas visibles del llamado movimiento maya. De modo que internacionalmente el gobierno ofrecía una imagen no sólo pluralista y democrática, sino antioligárquica y *políticamente correcta*. Ex comunistas como Edgar Gutiérrez, que había fungido como mano derecha del asesinado obispo Juan Gerardi, fundamentalistas de la etnicidad como el autollamado “académico maya” Demetrio Cojtí, e incluso la única integrante indígena de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), Otilia Lux de Cotí, ocuparon puestos de inteligencia civil y ministerios junto a muchos otros de sus pares, quienes fueron colocados en embajadas y en la burocracia relacionada con la atención a los organismos de financiamiento externo. El elemento cosmético *izquierdoderechista* y *políticamente correcto* del poder riosmontista quedaba así montado para consumo externo, y la vía libre para la corrupción estatal que sería la base del nuevo *capital emergente* quedaba de esta manera consolidada. La sociedad civil y la sociedad política estaban, desde tiempos de Arzú, en total dependencia de los financiamientos externos, de modo que el país caminaba a la deriva, sin plan estratégico de crecimiento y desarrollo, sin proyecto de nación siquiera a corto plazo, y convertido en un hormiguero de oenegés cuyas burocracias se disputaban deslealmente los dineros internacionales. Es obvio que, sin la ayuda de los *izquierdoderechistas*, Ríos Montt jamás hubiese consolidado el poder de las mafias del poder paralelo. De esto es responsable ante la historia esta pléyade de ex comunistas y ex guerrilleros.

Por su parte, ya con el control de toda la institucionalidad democrática en sus manos, el militar genocida se las arregló para ser inscrito *legalmente* como candidato a la presidencia, pocos meses antes de la elección del 9 de noviembre de 2003. Esto alarmó a la oligarquía y, consecuentemente, a los pro-

pietarios de medios escritos, cuyo candidato, Óscar Berger, no llegaba a plantear nada fuera del sectorialismo típico de los intereses del capital tradicional. Además, se llegó a las elecciones con un acuerdo entre los partidos menos alineados con el capital oligárquico tradicional en el sentido de aliarse para no permitir ni al capital tradicional (Berger) ni al *capital emergente* (Ríos Montt) acceder al poder, aunque el rumor de que este acuerdo estaba controlado y financiado por el mismo Ríos Montt contribuyó a agitar las aguas de la víspera electoral. Entre la ciudadanía, sin embargo, se había generalizado la percepción de que ya no importaba quién fuera o no presidente del país, puesto que los poderes paralelos permeaban no sólo toda la institucionalidad estatal sino también los partidos políticos y a quienes los financiaban. El pueblo entendía cada vez mejor el hecho de que mientras no surgieran un esfuerzo internacional y una fuerza política local dispuestos a desmantelarlos, Guatemala seguiría caminando ciega en su abrupto camino de injusticia, violencia, corrupción e impunidad, aunque ese camino ostentara el membrete de *democrático*.

## Las elecciones del 9 de noviembre y 28 de diciembre de 2003



A pesar de todo, la elección arrojó un saldo positivo: el FRG y Ríos Montt quedaron en tercer lugar, anulando así la posibilidad de competir en la segunda vuelta el 28 de diciembre, en la cual sólo Óscar Berger (Gran Alianza Nacional, GANA) y Álvaro Colom (Unidad Nacional de la Esperanza, UNE) competirían. El capital oligárquico tradicional (Berger) se enfrentaba a un tipo de capital empresarial más ligado a intereses de clase media (Colom) que supuestamente contaría con el apoyo de todos los partidos pequeños, haciendo de la segunda vuelta una competencia reñida, aunque sin verdaderas opciones para los estratos populares.

Buena parte del electorado temía que si quedaba Berger, la oligarquía habría de seguir su plan sectorialista de privatizaciones de activos del Estado, sobre todo si llegaba a tener una influencia decisiva en el Congreso y porque además la Alcaldía de la capital la había ganado el ex presidente Álvaro Arzú, amigo y mentor de Berger. En el caso de que quedara Colom, la esperanza residía en que la pluralidad de sus apoyos inclinara su gestión hacia el favorecimiento de proyectos que involucraran a las capas medias y populares en la producción y el consumo, pero la filiación neoliberal de su vicepresidente, Fernando Andrade Díaz-Durán, así como los persistentes rumores sobre que la UNE estaba financiada por empresarios ligados a los poderes paralelos de las mafias y al mismo Ríos Montt, ensombrecían el optimismo de muchos. Se temía además que los sufragios de Ríos Montt (por quien votaron masivamente los indígenas de las regiones que más fueron afectadas por la contrainsurgencia durante su gestión gubernamental de facto, debido a que las estructuras paramilitares creadas entonces aún seguían funcionando) pudieran ser negociados por éste a favor de Colom o de Berger, logrando así seguir enquistado en los intersticios del poder estatal. Además, era cosa sabida que los poderes paralelos seguirían funcionando en el interior de la institucionalidad estatal, lo cual le continuaría dando a Ríos Montt un gran margen de poder, además del que le darían el considerable número de diputados que había logrado colocar en el Congreso (de hecho, la mayoría parlamentaria) y la gran cantidad de alcaldías que su partido había conquistado (más de las que obtuviera cualquiera de los otros partidos). Por otro lado, no sólo la composición del nuevo Congreso evidenciaba que los representantes de los partidos pequeños podían ser

eventualmente negociables a favor de los intereses del FRG, sino que algunos alcaldes recién electos de este partido buscaban, tres días después de los comicios, aliarse con el partido de Berger. Otro hecho que puso en alerta a la ciudadanía más politizada fue que varios de los ex comunistas y ex guerrilleros que sirvieron a Ríos Montt en el gobierno del testafiero Portillo, empezaron a saltar del barco que se hundía y a buscar refugio en el partido de Colom y en el de Berger.

Por todo lo dicho, la abigarrada heterogeneidad de todas las fuerzas políticas en el tinglado electoral (más de una decena de partidos, algunos de los cuales se coaligaron para formar la GANA y la UNE mientras otros compitieron solos en la elección para luego brindar su apoyo a uno u otro candidato) sólo garantizaba la continuidad de la cultura política del oportunismo, la dispersión de intereses y esfuerzos, el reparto caótico de privilegios y la ausencia de unidad estratégica en cuanto a concretar el ansiado proyecto de nación incluyente y democrático. En efecto, en las semanas que transcurrieron entre la primera y la segunda vuelta, alcaldes electos del Partido de Avanzada Nacional (PAN), por ejemplo, un partido que apoyó decididamente a Colom, le brindaron su apoyo a Berger. Asimismo, las promesas de resarcimiento a los ex patrulleros civiles (la estructura paramilitar contrainsurgente compuesta sobre todo por indígenas), promovida por Ríos Montt y el FRG, fueron un caballo de batalla político tanto para Berger como para Colom, de quien se señaló que había captado el apoyo riosmontista para evitar que los funcionarios de gobierno salientes fueran a ser llevados a los tribunales. El transfuguismo político estuvo a la orden del día durante el lapso entre la primera y la segunda vuelta electorales, augurando una gobernabilidad endeble para el próximo período presidencial.

La ciudadanía más politizada esperaba que los criminales de guerra y los políticos corruptos fueran llevados a los tribunales de justicia, que los poderes paralelos de las mafias fueran desmantelados, que un proyecto económico a largo plazo e independientemente de la cooperación internacional guiara los destinos del país y que ése fuera el objetivo de los partidos políticos y sus dirigentes. La elección de Berger o Colom no parecía garantizar nada de esto, y en el horizonte político no se perfilaba una fuerza que evidenciara entender las necesidades sociales y económicas del país y menos tener un plan de gobierno para solventarlas. Por ello, todo parecía indicar que, después de la elección de segunda vuelta el 28 de diciembre, Guatemala habría de seguir padeciendo más de lo mismo durante un tiempo indefinido, pues la inercia del autoritarismo y del pasado colonial pesaban todavía demasiado sobre mentalidades y conciencias en todas las clases sociales, etnias y grupos de presión.

En la segunda vuelta el ganador resultó ser Óscar Berger, quien triunfó con una diferencia mínima sobre Álvaro Colom. Así, la ciudadanía arribó, el miércoles 14 de enero, al correspondiente traspaso de poderes. Colom no pudo superar la campaña en su contra por parte del partido de Berger, que lo siguió acusando de estar asociado con Ríos Montt; asunto que los detractores de Colom dijeron confirmar cuando analizaron que la gran cantidad de votos obtenidos por éste en las zonas de influencia riosmontista —es decir, en las regiones indígenas donde la campaña contrainsurgente cobró más vidas civiles y donde las patrullas de autodefensa civil siguen organizadas— fueron votos cedidos por el partido del crimen organizado que ahora entregaba el Estado manteniendo una amenazante mayoría en el Congreso.

La representatividad es un problema fundamental de la difícil democracia guatemalteca. La de Berger resulta ser mínima si se piensa en el porcentaje de votos que obtuvo (56% contra 44% de Colom). A pesar del inicial fracaso de un pacto de gobernabilidad propuesto entre Berger, Colom y lo que queda de lo que fue el partido de la oligarquía (el PAN), aliado con la UNE, sorpresivamente la noche del 11 de enero tanto la GANA como la UNE y el PAN lograron ponerse de acuerdo para enfrentar al riosmontismo en el Congreso.

Aunque la fragilidad de este pacto de gobernabilidad era evidente, también pareció serlo la repentina voluntad política de todos en cuanto a ubicar a Ríos Montt, la corrupción y la impunidad como el enemigo común a vencer. El escepticismo, sin embargo, seguía campante en la ciudadanía, aparejado a una terca esperanza.

Las fuerzas políticas del Congreso quedaron integradas de la siguiente manera: la GANA tenía 47 diputados, divididos en tres partidos; la UNE tenía 32 diputados; el FRG contaba con 43 congresistas; el PAN, con 17 diputados; la Alianza Nueva Nación (ANN) (de izquierda disidente de la URNG), con 6 diputados. Los demás partidos sumaron 13 congresistas. Con el pacto de gobernabilidad entre la GANA y la UNE-PAN, el Congreso no podría ser controlado por el FRG. Se esperaba asimismo que la ANN actuara de forma independiente respecto de las dos fuerzas mayores.

Este escenario indicaba que, aparentemente, Guatemala podía superar la parálisis política de los cuatro años pasados y que las mafias de Ríos Montt no podrían impedir que la GANA gobernara ni podría neutralizar una oposición constructiva en el Congreso. Este ya entonces inesperado pacto de gobernabilidad incrementó el optimismo de la ciudadanía que tenía cifradas desde antes sus esperanzas en Berger y los suyos por razones diferentes. Una era que el *candidato de la oligarquía* llegaba al poder sin el apoyo del que fue su partido y expresión orgánica de los intereses oligárquicos (el PAN), el cual se *popularizó* bajando un poco su discurso hacia las capas medias. Por su parte, la coalición GANA, que apoyaba a Berger, acusaba asimismo una significativa composición de clase media en su seno, además del empresariado oligárquico que la integraba. Esto, unido a la neutralización de la oposición que la GANA habría tenido en el Congreso si no hubiera logrado el mencionado pacto de gobernabilidad, podía, a criterio de muchos, dar como resultado un gobierno menos encauzado (como todavía se temía) exclusivamente hacia la consecución de los intereses oligárquicos privatizadores y de apoyo a la elitista *empresa privada* local, y, por el contrario, más encaminado hacia la negociación política, asunto que fortalecería la exigua cultura democrática del país.

El gabinete presentado por Berger era variopinto, como correspondía a la *corrección política* a la moda, más que a la representatividad real. En efecto, la representatividad es uno de los problemas fundamentales de la exigua democracia guatemalteca, que trata de gobernar a una ciudadanía dispersa y acostumbrada a sobrevivir a pesar de los políticos. Si contrastamos, por ejemplo, la campaña que durante la contienda electoral Rigoberta Menchú impulsó en contra del voto para Ríos Montt, con la cantidad de sufragios que éste obtuvo en las zonas indígenas en las que tiene influencia (y que después endosó a Colom, según los detractores de éste), podemos formarnos una idea de la enorme dificultad que implica lograr la representatividad política de los pueblos indígenas, afán que llevó a Menchú a convertirse en empresaria farmacéutica para un mercado popular de escasos recursos, fundando una cadena de *farmacias similares* que venden productos genéricos a bajo precio. El problema de la falta de representatividad es igual en los demás sectores, pueblos, culturas, etnias y clases sociales de este convulsionado país en el que con sobrada razón la ciudadanía se preocupa más de que se le garantice su seguridad personal que de las retorcidas prácticas de una fragmentaria y dispersa democracia de oportunidad, carente hasta la fecha de un proyecto económico y político de interés nacional.

El abstencionismo superó el 55%. Los problemas endémicos respecto de las votaciones (chantaje, coacción, transporte forzado de votantes analfabetos desde lugares remotos, etc.) se repitieron, aunque ningún sector presentó objeciones a los resultados finales. Sin duda, el pacto de gobernabilidad alcanzado por la GANA-UNE-PAN tres días antes del traspaso de poderes puso la nota optimista en la ciudadanía, la cual vino a incrementarse aún más ante la

noticia de que tanto a Portillo como a Ríos Montt y a otros funcionarios corruptos del gobierno saliente les esperaban sendas demandas legales que los habrían de llevar a los tribunales de justicia.

Guatemala estrenó, pues, el 14 de diciembre de 2004, un nuevo gobierno. En su discurso inaugural, Berger prometió llevar a los políticos corruptos a los tribunales de justicia, y centrar su atención en mejorar la seguridad ciudadana. También afirmó que la inversión privada buscaría el objetivo de que todos los guatemaltecos tuvieran trabajo, haciendo hincapié en que “cambio no significa privatización”. Durante la primera semana del nuevo gobierno, los aumentos súbitos del precio del azúcar y otros alimentos cuyo procesamiento y comercialización controla la oligarquía, hicieron conjeturar a varios analistas que ésta se estaba cobrando la inversión hecha para la campaña presidencial de Berger. Por su parte, Rigoberta Menchú anunció que aceptaba el puesto oficial de “embajadora de buena voluntad para el cumplimiento de los acuerdos de paz”, con lo que un inquietante compromiso de Berger con los designios de la cooperación internacional quedaba en principio evidenciado. Al pueblo no le quedó más que esperar a ver qué ocurría en los próximos días, semanas y meses.

## 9 Multi- e interculturalismo

Quizá el único saldo positivo del enfrentamiento armado haya sido —con todos sus problemas— el llamado “movimiento maya”, cuyas raíces se remontan a la presidencia del general Kjell Laugerud (durante cuyo mandato ocurrió el más reciente terremoto que devastó el país, en febrero de 1976), cuando el gobierno promovió el cooperativismo en las comunidades indígenas, que se organizaron en torno a esta modalidad desarrollista y entraron en contacto con financiamientos internacionales y también con catequistas que profesaban la teología de la liberación. Por estas mismas fechas, el segundo ciclo guerrillero se hallaba en su fase de acumulación de fuerzas, organizando campesinos indígenas en el altiplano occidental. El terremoto de 1976, que dejó miles de muertos en el altiplano, evidenció la extrema pobreza en el campo y agudizó el descontento popular, que se hizo sentir en un flujo apresurado de campesinos hacia las organizaciones de masas controladas por las guerrillas.

Cuando la ofensiva contrainsurgente se desató y la dirigencia guerrillera abandonó a sus bases civiles indígenas, la masacre resultante generó una masiva conversión de supervivientes a las religiosidades fundamentalistas protestantes y también una exacerbación del etnocentrismo indianista, azuzado por antropólogos y lingüistas estadounidenses, en cuyas universidades cundía la *political correctness*, la *affirmative action* y, por supuesto, el multiculturalismo de la *campus left*, compuesta por profesores de la era *hippy*, ideológicamente desorientados y decepcionados por la bancarrota del proyecto socialista en el mundo. El multiculturalismo (que es una ideología que magnifica la *diferencia cultural* y exige reconocimiento de ésta al sujeto hegemónico blanco, constituyéndose así en un programa político de inmovilizante separación e incomunicación intercultural entre las minorías étnicas, que de este modo permanecen dispersas en su tajante diferenciación culturalista, y a la espera de la aprobación de sus derechos por parte del sujeto hegemónico) se convirtió en la bandera de esta izquierda de *campus*, y, mediante la influencia de los programas de becas de verano y otros financiamientos, se trasladó mecánicamente como programa ideológico de lucha a las sociedades civiles de los países latinoamericanos que, como Guatemala, tienen un determi-

nante componente indígena en su población y en su cultura (se calcula que el 60% de la población es indígena, perteneciente a cualquiera de las 21 etnias que hablan uno de los 21 idiomas derivados del maya antiguo y cuyos grupos lingüísticos mayores son el quiché, el cakchiquel, el tzutuhil, el mam y el kekchí). Sus primeros agentes promotores fueron algunos estudiantes de posgrado y profesores universitarios que hacían trabajo de campo en Guatemala durante los veranos.

Esta ideología multiculturalista vino a cuestionar el trabajo de los antropólogos estadounidenses que trabajaban en Guatemala desde la época de la revolución democrática y que siguieron haciéndolo a lo largo de los años cincuenta y sesenta, inspirados en las ideologías indigenistas de asimilacionismo occidentalizante. Lo que el multiculturalismo proponía era la lucha culturalista mediante la reivindicación de identidades y culturas esencialmente construidas y puristamente diferenciadas de lo que se percibía como la cultura oficial (ladina) promovida por el Estado (ladino). Esta cultura era vista como espuria, carente de contenidos, ilegítima en un contexto en el que sólo los *pueblos originarios* tenían derecho de ser y de estar. El ladino se equiparaba con el sujeto *anglo*, y los indígenas con las minorías étnicas en Estados Unidos. El esquema era internamente coherente. El único problema era que no se avenía a la realidad interétnica ni a la interculturalidad de Guatemala, las cuales, como las de México, Ecuador, Bolivia, Perú y Brasil, acusan un determinante componente dinámico que no existe en Estados Unidos y que hace de la aplicación mecánica del multiculturalismo algo del todo inútil: este componente es la existencia histórica del mestizaje biológico y cultural como la norma (y no como la excepción) que rige las conflictivas relaciones interétnicas e interculturales de estos países. Ya en el siglo XVIII no había *indios puros* en Mesoamérica debido al intenso mestizaje biológico entre españoles e indias (Wolf, 1959). Es interesante al respecto seguir la evolución del mestizaje biológico en los barrios indios de la ciudad de Santiago de Guatemala a lo largo de los siglos XVI al XVIII (Lutz, 1994) para darse cuenta de la indiferenciación etnocultural que sobrevino en el siglo XIX, cuando se aplicó generalizadamente el apelativo de *ladino* a cualquier sujeto que no presentara marcadores identitarios fijos, como el traje, la lengua, las costumbres comunitarias, etc. Este hecho, es decir, el hecho del mestizaje cultural (no tanto el biológico) como la norma y no la excepción que rige las relaciones interétnicas en los países latinoamericanos, obliga a partir de esta realidad para la teorización de la problemática intercultural y para el diseño e impulso de políticas de acción para democratizar etnoculturalmente un país que todavía se piensa a sí mismo en términos del racismo eurocéntrico de corte colonial, e invalida el fácil expediente de la importación y aplicación mecánica de una teoría y un activismo que a fin de cuentas sirven al propósito de mantener a cada minoría en su nicho cultural diferenciado, impidiendo así la generalización del mestizaje en Estados Unidos y preservando con ello la hegemonía del sujeto blanco, anglo.

El debate interétnico que enfrentó al multiculturalismo estadounidense ahora convertido en *maya*, con la propuesta interculturalista —consistente en teorizar las diferencias culturales como diferencias articuladas, mestizadas o hibridizadas y no como diferencias irreconciliables de otredades esencializadas—, se desarrolló en la prensa escrita y en universidades estadounidenses a lo largo de la década de los noventa con un saldo favorable al interculturalismo que se debió a varias razones (Morales, 1999). Una de ellas tuvo que ver con los excesos del esencialismo identitario que cundió entre las elites de estudiantes y profesionales *mayas* que salieron a estudiar al extranjero, el cual se planteaba como contrapartida irreconciliable frente a los satanizados ladinos, a quienes se les quería negar el derecho a vivir en el territorio. Esto provocó reacciones racistas que hicieron a muchos vislumbrar la posibilidad (más imaginada que fundamentada) de una guerra étnica.

Los excesos mencionados llevaron a que los sectores mayistas fundamentalistas, la cooperación internacional y la URNG promovieran un referendo que contenía puntos muy necesarios para la democratización del país pero que también avanzaba posiciones etnicistas intolerantes, basadas en un victimismo sistemático mezclado con posiciones de un esencialismo purista exagerado que chocaba con la realidad histórica. El referendo fue rechazado por la ciudadanía, y ese hecho, además del debate ideológico y teórico público, determinaron que la cooperación internacional cambiara sus financiamientos hacia el rubro de la interculturalidad, abandonando la bandera del multiculturalismo. Se iniciaba así, a fines del siglo XX, una nueva fase del debate, que tenía que ver con definir el significado local de términos como *interculturalidad* e *interculturalismo*, y con aplicarlos en una práctica viable. Este debate se desarrolla hasta la fecha en medio de grandes confusiones y divisiones entre los grupos mayistas (ibídem).

La problemática intercultural de Guatemala es una de las más interesantes de América Latina por la diversidad de elementos que entran en relación a la hora de asumir identidades y, a partir de ellas, nombrar a las contrapartes. Esta diversidad está signada por la existencia de intrincados mestizajes interculturales, diferenciados unos de otros por la específica manera en que sus elementos compartidos se hallan distribuidos en cada grupo, individuo e identidad. La noción de mestizaje como crisol que origina mezclas felices y balanceadas perdió vigencia al caer por su peso ante la persistencia histórica de la explotación y la opresión de los indígenas. Sólo sigue siendo sostenida por mentalidades criollas y ladinas poco o nada analíticas. Por su parte, los mayistas fundamentalistas perciben y desprecian reduccionistamente el mestizaje como un rasgo exclusivamente ladino, atribuyendo al mismo tiempo a la contraparte *maya* un purismo cultural e identitario que se propone como suprahistórico, pues se alega su inmutabilidad a lo largo de los procesos históricos conformadores de Guatemala, que por sí mismos evidencian claras dialécticas mestizas, tanto biológicas como culturales, como eje de sus conflictivas relaciones interculturales. Por su parte, los individuos de las comunidades indígenas concretas remiten sus identidades a sus cofradías, municipalidades, idiomas y sincretismos culturales, diferenciándose entre sí de maneras a veces violentas, como ocurre entre quichés y cakchiqueles.

A pesar de la generalizada confusión y la incapacidad de autopercebirse como país mestizo, en Guatemala se abre paso la propuesta del mestizaje intercultural diferenciado como forma de pensar el país en términos de democratización interétnica. Esta propuesta consiste en pensar la interculturalidad local como un conjunto de mestizajes que no son uniformes sino que por el contrario acusan diferencias culturales entre sí, las cuales no se agotan en la diferencia lingüística. Esto implica conceptualizar a los grupos indígenas ligados a la tierra y autoidentificados como tales, también como mestizos, sólo que practicantes de un mestizaje diferente del de los ladinos y criollos. Esta visión se sitúa fuera de las nociones identitarias coloniales, instauradas por los españoles y continuadas por los criollos, mediante las cuales hasta hoy día los guatemaltecos se perciben a sí mismos y a sus contrapartes etnoculturales, a pesar de que la evidencia factual desborda la obsoleta nomenclatura. Indios, ladinos y criollos no son grupos radical y opuestamente diferenciados entre sí, sino que sus diferencias (que de hecho existen) son diferencias dadas por la distribución de los elementos culturales mestizados que se articulan en cada grupo e individuo de manera distinta a lo largo de la historia, dependiendo de su clase social, su género, su nivel educativo, etc.

Esta propuesta no escamotea que los indígenas han sido la columna vertebral de la economía colonial y republicana, ni que sobre ellos se ha ejercido una discriminación sistemática amparada en el ilusorio eurocentrismo que los mestizos criollos y ladinos se arrojan para sí mismos a la hora de dife-

renciarse de quienes permanecen ligados a la tierra y las economías y mentalidades campesinas. Al contrario, reivindica la diferencia de clase como un elemento determinante para explicar la discriminación etnocultural.

El construccionismo identitario *maya* vino a dotar (en los ámbitos ideológicos universitarios, de gobierno, de iglesias y organismos donantes y de oenegés) a la explotada y oprimida condición indígena de contenidos que arqueológicamente se relacionan con la grandeza de los mayas clásicos del siglo X para atrás, sustituyendo el despectivo nombre de *indio* por el de *maya*, de la misma manera que en Estados Unidos el apelativo *African American* sustituye al despectivo *negro*. Este operativo multiculturalista, sin embargo, al quedarse en la reivindicación diferencialista e identitaria como tal, escamotea el problema social y económico de las comunidades indígenas, que es la base de la discriminación etnocultural y del racismo tal y como se practica en Guatemala.

Actualmente, muchos *mayas* participan en puestos públicos y diferentes partidos asumiendo diversas posturas políticas. El saldo positivo de todo esto es que el hecho de que haya cada vez más indígenas en puestos y estamentos de poder hace que la ciudadanía flexibilice sus rígidos criterios diferenciadores. Sin embargo, el carácter elitista, intelectual y culturalista del *mayismo* (que es como he llamado al esencialismo etnocéntrico en Guatemala) hace que sus exponentes evidencien enormes niveles de falta de representatividad de las masas populares indígenas, que viven sus vidas al margen de los hechos y los dichos de los intelectuales *mayas*. Esto es especialmente cierto en el caso de Rigoberta Menchú, quien, a pesar del Premio Nobel de la Paz y de su extendida popularidad internacional, no ha podido a estas alturas ganarse el apoyo ni la representatividad política de los indígenas guatemaltecos y sus organizaciones.<sup>4</sup>

La falta de representatividad política y la dependencia absoluta que el movimiento culturalista *maya* tiene de los financiamientos externos lo hacen, hasta ahora, vulnerable al oportunismo, la corrupción, la dispersión y la sumisión a los designios de la cooperación internacional, cuyos fondos, como se sabe, son asignados no en razón de las necesidades reales de los países receptores sino en relación con las necesidades internas de los países donantes. Todo esto se refleja en la conformación de cerrados círculos burocráticos de indígenas oenegizados y en la dispersión y la competencia desleal que se observa en ellos y en los diferentes y numerosos grupos que conforman la sociedad civil. La cooperación internacional se ha perfilado desde principios de los años noventa como la principal forma de ingerencia foránea en asuntos internos en América Latina, lo cual se evidencia también en la falta de rumbo estratégico de las políticas de Estado, cuyas dependencias y sus respectivos proyectos están en gran parte financiados por ella.

## 10 Cultura del autoritarismo y mentalidades de servidumbre

El largo pasado colonial, que se prolonga hasta la vida republicana y que sobrevive hasta nuestros días en la modalidad local de la tenencia de la tierra y en los criterios de diferenciación interétnica que los criollos hacen fluir desde su grupo hacia abajo, fue el principal obstáculo económico e ideológico para que Guatemala despegara hacia un capitalismo modernizador (que fue el sueño de Arbenz), y sigue siendo el obstáculo para que se integre en la globalización sin entregar los recursos naturales y la mano de obra barata que puede ofrecer a los proyectos económicos mundiales. La oligarquía criolla, compuesta de terratenientes de mentalidad feudalizante y de una casta empresarial de ideología

neoliberal, no supera el criterio sectorialista del ejercicio político ni la percepción de sí misma como única posible *salvadora de la patria*.

El Ejército, con su pasado represor, contrainsurgente y genocida, ha generado una casta de oficiales ligados al llamado “capital emergente” producido por el crimen organizado, y en muchas ocasiones colisiona con la oligarquía, aunque a menudo se alían compartiendo el poder. El Ejército como institución es uno de los principales espacios *educativos* para las masas indígenas, cuyos jóvenes son reclutados a la fuerza para el servicio militar y son instruidos en los criterios serviles de la *dialéctica del amo y el esclavo*. Esta dialéctica implica la interiorización del autoritarismo como un valor positivo, en cuanto a respetar a quien nos premia o nos castiga si hacemos su voluntad. La obediencia servil es, pues, en este esquema, la antesala de la posibilidad de mandar arbitrariamente y castigar y premiar lealtades y deslealtades. Es en el Ejército donde los reclutas indígenas aprenden los modales occidentalizados de los ladinos y los criollos, así como los criterios de belleza asociados con la cosmética que impulsa el mercado y con las modas al uso. También aprenden a hablar *correctamente* el castellano y a repetir de memoria pasajes de la historia del país según criterios de historiadores criollos que glorifican las gestas militares de los siglos XIX y XX. Cuando los analistas internacionales se sorprenden de que el militar genocida Ríos Montt encuentre su mayor apoyo político en las masas indígenas de ex patrulleros civiles contrainsurgentes que fueron forzados a matar a su propia gente durante el conflicto armado, dejan de lado la consideración de la cultura del autoritarismo, que valora al padre castigador y premiador que exige lealtades incondicionales: una cultura que tiene sus antecedentes conformadores en las modalidades políticas, económicas y religiosas que adoptó la dominación española y criolla durante los siglos XVI al XX, y que se vio rubricada por la contrainsurgencia reciente. El éxito político de Ríos Montt entre los indígenas que padecieron sus tácticas de *tierra arrasada* se explica ideológicamente cuando se destaca este rasgo del pueblo guatemalteco y se lo analiza como un conglomerado con diferentes gradaciones de mentalidad servil, en cuyo horizonte de aspiraciones ocupa un lugar predominante la ambición de llegar a ser capataz para fundar el propio poder en la indefensión de los más débiles. El poder político en este país funciona según este principio, que es el que anima las mentalidades de las elites oligárquicas, las ambiciones de las capas medias y los sueños de las masas populares.

Un prolongado y sostenido esfuerzo educativo es necesario para cambiar mentalidades que, con semejante escuela histórica, no son capaces de entender y mucho menos de valorar y practicar la democracia en ninguna de sus variantes y niveles. Pero, obviamente, esta tarea educativa necesita formar parte de un proyecto económico que incorpore a las masas depauperadas de campesinos sin tierra y a las capas medias empobrecidas a los espacios de la producción, el salario y el consumo.

## 11 Un proyecto económico y político en la globalización

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su informe sobre desarrollo humano de 2003, indica que entre 2000 y 2002, aumentó en el país la desigualdad en la distribución del ingreso y la pobreza extrema porque la quinta parte más pobre de la población pasó de tener el 2,8% del total de los ingresos del país a alcanzar sólo el 1,7%, mientras que la quinta parte más rica lo aumentó del 61,8% en el año 2000 al 64% en 2002. También indica el infor-

me que aunque el total de pobres aumentó sólo un punto porcentual respecto del 56% de 2000, ahora hay más personas viviendo en la pobreza extrema, que pasaron de ser un 15,7% del total de la población en 2000, a ser un 21,5% en 2002, es decir, un aumento de más del 25%.

En cuanto a la tenencia de la tierra, es cosa sabida que la tierra cultivable continúa en poder del cinco por ciento de la población, mientras el 90% de la población rural vive en mini parcelas cuya improductividad las hace presa fácil de los latifundistas, ya que el 60% de la población rural (indígena) está concentrada en el altiplano occidental (que abarca sólo el 26% del territorio nacional). En contraste, el 80% de las tierras de vocación agrícola constituyen fincas de más de 7 hectáreas, las cuales pertenecen al 2% de quienes se dedican a la agricultura. Estas grandes fincas se sitúan principalmente en la costa del Pacífico y producen azúcar, algodón y ganado para la exportación masiva. En ellas, los campesinos indígenas sin tierra trabajan a menudo en condiciones infrahumanas. Después de la reciente caída de los precios del café en el mercado mundial, el desempleo en el campo aumentó considerablemente, y los dólares de las remesas de la creciente multitud de emigrantes ilegales trabajando en Estados Unidos pasaron a ser la principal fuente de divisas para el país y el sustento para el 30% de su población.

Este panorama hace clara la urgencia de un proyecto económico que diversifique el monolitismo agroexportador del capital oligárquico y el dogmatismo neoliberal que impulsa al sector empresarial modernizante en el exiguo campo del comercio, la industria y las finanzas, e incorpore al trabajo productivo a amplias masas de desempleados y subempleados que a su vez ingresarían en el circuito del salario y el consumo, fortaleciendo un mercado interno capaz de relacionarse con los intereses globalizadores en términos ecuanímenes. En tal sentido, el país debe dejar de ser primordialmente agroexportador, y explotar sus recursos minerales, su situación geográfica adecuada para construir canales secos entre un océano y el otro, sus recursos boscosos, su clima ideal para ubicar industrias de diverso tipo que califiquen y absorban la mano de obra abundante de quienes dejarían de ser campesinos sin tierra, y su inmenso potencial turístico tanto en el terreno ecológico como en el multicultural y arqueológico. Asimismo, es necesario integrar políticamente a los emigrantes nacionales en Estados Unidos, que constituyen la principal fuente de ingresos en divisas extranjeras para el país y que hasta ahora permanecen ignorantes de su capital importancia económica.

Desafortunadamente, en ninguno de los difusos planes de gobierno de los candidatos a la elección del 9 de noviembre de 2003 se insinuó nada parecido a esto y, por el contrario, el sectorialismo o visión unilateral empresarial de corte neoliberal dominó el menú electoral como contrapartida de las acciones vandálicas intimidatorias y del discurso populista, *iluminado* y autoritario de Ríos Montt. Esto, unido a la ausencia de propuestas de proyectos de nación por parte de los partidos y candidatos involucrados en la contienda electoral, ha hecho prever que —independientemente de quién ganara las elecciones— el futuro del país no se salvaría del aumento del crimen organizado y el control social de los grupos paralelos de poder que actúan bajo la protección del Estado, ni de la intensificación de la penetración de la cultura consumista estadounidense, que satura sin alternativa las mentalidades de todas las clases sociales de la población.

No existe una fuerza política que proponga una salida a este estado de cosas. Ni la izquierda ni los movimientos de la sociedad civil acusan en este país una dinámica progresista. Al contrario, se hallan sujetos a los financiamientos externos y al oportunismo personalista típico de la politiquería local. Por su parte, las estructuras de los poderes paralelos son el elemento de poder que con métodos mafiosos marca el paso de la actividad política y a menudo económica del país. El Estado, por su parte, resulta ser cada vez más un apéndice de estos poderes y de los financiamientos erráticos de la coo-

peración internacional. Y, por otro lado, el bocado apetecido por el fundamentalismo neoliberal local para reducirlo a una oficina gerencial que administre y vigile el cumplimiento de unas leyes que amparen la privatización de toda la actividad económica.

Durante un tiempo pensamos que una salida rápida de este estado de cosas podía venir de fuera, es decir, de un proyecto económico externo que incorporara el país a la globalización en términos dignos, sin sucumbir a la voracidad corporativa neoliberal. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años han demostrado que, desgraciadamente, ni su clase política ni su oligarquía ni su dispersa sociedad civil están en capacidad de comprender y mucho menos de negociar los términos dignos en los que el interés globalizador pudiera relacionarse con el país, y que la oligarquía se conformaría con ser socia minoritaria de cualquier proyecto externo que incorpore nuestra mano de obra descalificada a los intereses globalizadores neoliberales, como está ocurriendo ya con la irrupción de corporaciones transnacionales que compran los negocios de los ricos locales dejándolos a ellos en calidad de accionistas menores. Por ello, todo parece indicar que Guatemala tendrá todavía que pasar algún tiempo deambulando perdida en su propia desorientación.

La esperanza, sin embargo, es lo último que se pierde. En reducidos y dispersos núcleos ciudadanos se tiene amarga conciencia de la realidad que vive el país, y es probable que esta conciencia minoritaria crezca y desemboque en un proyecto político y económico que plantee un interés nacional compartido de carácter interclasista e interétnico. Esto, no obstante, no ocurrirá en el corto plazo, aunque unas primeras muestras de ello puedan empezar a evidenciarse a lo largo de esta primera década del siglo XXI, sobre todo en forma de una creciente producción intelectual que oriente y eduque a la ciudadanía en su propia historia, y la haga tomar conciencia de sus posibilidades y conveniencias.

## NOTAS

1. Sobre el genocidio cakchiquel perpetrado por los quichés, el conmovedor relato contenido en los *Anales de los cakchiqueles* revela las raíces de los profundos odios interétnicos que marcan las relaciones entre estos dos pueblos. En el mismo *Popol Vuh*, considerado la "biblia de los quichés", hay orgullosas alusiones a la dominación y sojuzgamiento de los pueblos vecinos por parte de éstos. En cuanto a las dinámicas militares entre los pueblos derivados de los mayas, el ballet-drama *Rabinal Achí* (único texto precolombino que no se vio sometido a la censura colonial española) ofrece un interesante relato que ilustra las frecuentes guerras por territorio, mujeres y rutas comerciales entre los pueblos de origen maya asentados en el territorio de lo que es hoy día Guatemala.
2. "31. En los años de exacerbación del enfrentamiento (1978-1983), con la ampliación de la base de apoyo y el ámbito de acción de la guerrilla, en varias regiones del país el Ejército identificó a los mayas como grupo afín a la guerrilla. En algunas ocasiones esta identificación se produjo en razón de la efectiva existencia de su apoyo a los grupos insurgentes, así como de condiciones preinsurreccionales en áreas de limitada extensión en el interior del país. Sin embargo, la CEH ha llegado a precisar que, en la mayoría de los casos, la identificación entre las comunidades mayas y la insurgencia fue intencionadamente exagerada por el Estado, que, apoyándose en tradicionales prejuicios racistas, se sirvió de esta identificación para eliminar las posibilidades presentes y futuras para que la población prestara ayuda o se incorporara a cualquier proyecto insurgente. [...]"  
"32. La consecuencia de esta manipulación, ampliamente documentada por la CEH, fue la agresión masiva e indiscriminada a las comunidades, con independencia de su real involucramiento

en la guerrilla, así como con su indiferencia a su condición de población civil, no combatiente. [...]

"34. La CEH ha comprobado que la guerrilla aplicó una táctica de 'propaganda armada' y de ocupación temporal de pueblos, para ganar partidarios o demostrar su fuerza; pero al retirarse, dejaba a las comunidades indefensas y vulnerables. En muchos casos estas comunidades fueron luego atacadas por el Ejército, con un saldo muy elevado de muertos entre la población civil, especialmente en el pueblo maya. En algunos de ellos conocidos por la CEH, aldeas enteras fueron arrasadas por las fuerzas militares del Estado pocos días después del retiro de los grupos insurgentes que las ocupaban. En estos casos, aun reconociendo la clara y exclusiva autoría del Ejército como responsable de las violaciones masivas, la CEH tiene la convicción de que las acciones de la guerrilla incidieron para desencadenar estos hechos" (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999, "Conclusiones y recomendaciones", tomo V: 29-30).

"15. [...] las fuerzas del Estado y grupos paramilitares afines fueron responsables del 93% de las violaciones documentadas por la CEH, incluyendo el 92% de las ejecuciones arbitrarias y el 91% de las desapariciones forzadas. [...]"

"21. Entre los casos registrados por la CEH las acciones de los grupos insurgentes produjeron el 3% de las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia, entre hombres, mujeres y niños, incluyendo el 5% de las ejecuciones arbitrarias y un 2% de las desapariciones forzadas" (ibídem: 24-25).

3. La firma de la paz se vio vulnerada en su credibilidad ante la opinión pública debido a lo que se conoció como "el caso *Mincho*". Después de acordado el cese de hostilidades así como el consenso de no considerar de entonces en adelante las acciones de la guerrilla como actos de guerra sujetos a la amnistía política sino como actos de delincuencia común remitibles al sistema de justicia local, la Inteligencia Militar hizo público el secuestro de la millonaria octogenaria Olga de Novella, esposa de uno de los propietarios del monopolio Cementos Progreso, por parte de un comando de la ORPA al mando de *Isaías*, miembro de la dirección de ese grupo guerrillero. *Isaías* había sido capturado, según informaron los militares, y luego fue canjeado por la señora Novella por decisión del presidente de la República, Álvaro Arzú, también perteneciente a una de las familias de la oligarquía local. Como resultado de esta acción de la Inteligencia Militar, la URNG se vio obligada a retirar de la mesa de negociaciones de paz a Rodrigo Asturias, comandante en jefe de la ORPA, por violar los acuerdos hasta entonces concretados. Poco después se supo que en la acción en la que efectivos del Estado Mayor Presidencial (EMP) habían capturado a *Isaías*, también había sido apresado otro guerrillero llamado *Mincho*, cuya existencia fue negada por la ORPA, por la URNG en pleno, por el Ejército y por el Gobierno. La negación por parte de todos de la existencia misma de *Mincho*, cuyas fotos fueron conocidas ampliamente por la opinión pública y cuya familia lo reclamó en un principio (para luego caer en un misterioso silencio y posterior ausencia del país), evidenció que existían pactos secretos que se habían realizado entre la guerrilla y el Ejército durante las negociaciones de paz. Trascendió entonces que estos pactos tenían que ver con repartirse equitativamente cierta parte de la ayuda prometida por la cooperación internacional para poner en práctica los acuerdos de paz (dos mil millones de dólares), encubrir mutuamente los crímenes de guerra sucia (esto ha quedado demostrado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico) y realizar tres secuestros (uno por las FAR, otro por el EGP y otro por la ORPA) para asegurar el retiro de sus comandantes en jefe. Los dos primeros se realizaron exitosamente, supervisados por la Inteligencia Militar. En el caso del fallido secuestro de la ORPA, ocurrió que el general Efraín Ríos Montt descubrió, por medio de personal suyo infiltrado en el EMP, que los dos primeros secuestros ya se habían realizado y que el de la señora Novella estaba en fase de negociación, y amenazó con hacer todo esto público, de modo que la Inteligencia Militar no tuvo más remedio que montar la puesta en escena de la captura de los negociadores *Isaías* y *Mincho*, quienes se entendían con los militares representando a la dirección de la ORPA. Como dijimos, *Isaías*

- fue canjeado por la señora Novella, pero *Mincho* simplemente *desapareció*. La versión que circuló entonces fue que el guerrillero había sido asesinado durante una sesión de tortura por los militares, cuando se opuso al canje de la secuestrada y a la puesta en escena que salvó la vida de *Isaías*, seguramente en un acto de lealtad hacia su jefe que, ante el simulacro propuesto, se quedaría sin su pensión de guerrillero retirado. El texto de los acuerdos de paz en los que se asienta que no se deducirán responsabilidades judiciales a las partes por los crímenes de guerra, evidencia también la existencia de los pactos secretos que estallaron con “el caso *Mincho*”, quien se convirtió en un cadáver que se negaba a morir debido a su presencia constante en los medios masivos durante los meses que siguieron al hecho. Estos pactos colocan la estafa política, la componenda de cúpulas de poder y la impunidad en la base de la firma de los acuerdos de paz. En 1997, a su regreso a Guatemala con miras a ser candidato presidencial, Rodrigo Asturias admitió por fin la existencia de *Mincho* y su militancia en la ORPA. Era demasiado tarde (Morales, 1999: 92-93).
4. Es necesario puntualizar que la especie de santificación de Menchú por parte de profesores universitarios *políticamente correctos* de Estados Unidos y Europa, por iglesias y por organismos de cooperación internacional, no se entiende a cabalidad en Guatemala, donde Menchú es vista y tratada como una figura política y, por tanto, pública, sujeta —como todas las figuras públicas— a ser juzgada por aciertos y errores y a ser blanco de críticas de todo tipo (Morales, 2001: 6-7).
- PASTOR, Beatriz (1983): *El discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, Casa.
- PAYERAS, Mario (1981): *Los días de la selva*, La Habana, Casa.
- SCHELSINGER, Stephen, y Stephen KINZER (1982): *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, Nueva York, Doubleday.
- SEJOURNÉ, Lurette (1972): *El universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica.
- STOLL, David (1993): *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*, Nueva York, Columbia University Press.
- (1999): *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*, Boulder, Westview.
- TARACENA, Arturo (1997): *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850*, Costa Rica, Porvenir.
- WOLF, Eric (1959): *Sons of the Shaking Earth*, Chicago, University of Chicago Press.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLACK, George (1984): *Garrison Guatemala*, Londres, Zed Books.
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis (1956): *La revolución guatemalteca*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- CARMACK, Robert (1979a): *Fundación del reino quiché*, Guatemala, Piedrasanta.
- (1979b): *Historia social de los quichés*, Guatemala, José de Pineda Ibarra.
- (1988): *Harvest of Violence*, Norman, University of Oklahoma Press.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (CEH) (1999): *Guatemala, memoria del silencio*, Guatemala, UNOPS.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1990): *Verdadera relación de la conquista de Nueva España*, México, Porrúa.
- FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de (1982): *Recordación florida*, Madrid, Luis Navarro Editor.
- GALICH, Manuel (1968): *Nuestros primeros padres*, La Habana, Casa.
- GLEIJESES, Piero (1991): *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- HARNECKER, Martha (1983): *Pueblos en armas*, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- LANDÍVAR, Rafael (1985): *Rusticatio Mexicana*, Costa Rica, Libro Libre.
- LUTZ, Christopher (1994): *Santiago de Guatemala 1541-1773. City, Caste and the Colonial Experience*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press.
- MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo (1970): *La patria del criollo*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- MORALES, Mario Roberto (1994): *La ideología y la lírica de la lucha armada*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- (1999): *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, Guatemala, FLACSO (Consucultura, 2002).
- (2001): *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Guatemala, Consucultura.



## Algunas publicaciones de Bakeaz

### Serie General

#### Libre comercio y equilibrio ecológico

Roberto Bermejo  
Bilbao, Bakeaz, 1996, 400 pp., 21,04 euros. Ref.: SG01

#### El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres

Arantxa Rodríguez, Begoña Goñi y Gurutze Maguregi (eds.)  
Bilbao, Bakeaz (en coedición con el Centro de Documentación y Estudios de la Mujer), 1996, 144 pp., 9,02 euros. Ref.: SG02

#### Política, cultura y movimientos sociales

Jesús Casquette  
Bilbao, Bakeaz, 1998, 256 pp., 13,22 euros. Ref.: SG03

#### Razones contra la violencia. Por la convivencia democrática en el País Vasco, volumen I

Kepa Aulestia, Xabier Etxebarria, Carlos Martínez Gorriarán y Demetrio Velasco  
Bilbao, Bakeaz, 1998, 160 pp., 10,82 euros. Ref.: SG04

#### Razones contra la violencia..., volumen II

Aurelio Arteta, Demetrio Velasco e Imanol Zubero  
Bilbao, Bakeaz, 1998, 160 pp., 10,82 euros. Ref.: SG05

#### Razones contra la violencia..., volumen III

Antonio Beristain, Xabier Etxebarria, Tomás Fernández Aúz y José María Mardones  
Bilbao, Bakeaz, 1999, 160 pp., 10,82 euros. Ref.: SG06

#### Derechos humanos: preguntas y respuestas

Leah Levin. Ilustraciones de Plantu  
Bilbao, Bakeaz/UNESCO, 1999, 160 pp., 10,82 euros. Ref.: SG07

#### Economía sostenible. Principios, conceptos e instrumentos

Roberto Bermejo  
Bilbao, Bakeaz, 2001, 376 pp., 21,04 euros. Ref.: SG08

#### Instrumentos económicos para la prevención y el reciclaje de los residuos urbanos

Dolores Romano y Pablo Barrenechea (coords.)  
Bilbao, Bakeaz, 2001, 240 pp., 13,22 euros. Ref.: SG09

#### El naufragio. Un análisis de las estrategias de desarrollo económico de las ONGD

Gabriel Pons Cortès  
Bilbao, Bakeaz, 2002, 144 pp., 10,00 euros. Ref.: SG10

#### Oportunidades perdidas. El estado de la Ayuda Oficial al Desarrollo en España

Carlos Gómez Gil  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 144 pp., 10,00 euros. Ref.: SG11

#### La educación para la paz ante la violencia de ETA

Xabier Etxebarria  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 136 pp., 10,00 euros. Ref.: SG12

#### Universales del odio. Creencias, emociones y violencia

Martín Alonso  
Bilbao, Bakeaz, 2004, 168 pp., 12,00 euros. Ref.: SG13

### Cuadernos Worldwatch

#### Discriminación de género. Un obstáculo para un desarrollo sostenible

(también editado en gallego, *Discriminación de xénero. Un obstáculo para un desenvolvemento sostíbel*)  
Jodi L. Jacobson  
Bilbao, Bakeaz, 1994, 72 pp., 5,41 euros. Ref.: CW02 (gallego: CW02g)

#### Riesgos ambientales para la salud. Una evaluación

(también editado en gallego, *Riscos ambientais para a saúde. Unha avaliación*)  
Ann Misch  
Bilbao, Bakeaz, 1994, 56 pp., 5,41 euros. Ref.: CW03 (gallego: CW03g)

#### Pérdidas netas. Pesca, empleo y medio ambiente marino

Peter Weber  
Bilbao, Bakeaz, 1995, 96 pp., 5,41 euros. Ref.: CW04

#### Red global. Los ordenadores en una sociedad sostenible

John E. Young  
Bilbao, Bakeaz, 1996, 72 pp., 5,41 euros. Ref.: CW06

#### La hora de la partida. Fuerzas que generan refugiados y emigrantes

Hal Kane  
Bilbao, Bakeaz, 1996, 68 pp., 5,41 euros. Ref.: CW07

#### Máxima prioridad. La conservación de los ecosistemas y culturas de montaña

Derek Denniston  
Bilbao, Bakeaz, 1996, 96 pp., 5,41 euros. Ref.: CW08

#### Presupuestos para el desarme. Los costes de la guerra y la paz

Michael Renner  
Bilbao, Bakeaz, 1996, 88 pp., 5,41 euros. Ref.: CW09

#### Revolución en la construcción. Cómo influyen la salud y la ecología en este proceso

David Malin Roodman y Nicholas Lenssen  
Bilbao, Bakeaz, 1997, 84 pp., 5,41 euros. Ref.: CW11

#### Reparto del agua. Seguridad alimentaria, salud de los ecosistemas y nueva política de la escasez

Sandra Postel  
Bilbao, Bakeaz, 1997, 88 pp., 5,41 euros. Ref.: CW12

#### Aguas amenazadas, futuro empobrecido. El declive de los ecosistemas de agua dulce

Janet N. Abramovitz  
Bilbao, Bakeaz, 1998, 92 pp., 5,41 euros. Ref.: CW13

#### Los límites de la ciudad. Cómo frenar la dispersión urbana

(también editado en euskera, *Hiriaren mugak. Kontrolirik gabeko hedapenari aurre egin beharra*)  
Molly O'Meara Sheehan  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 6,00 euros. Ref.: CW15 (euskera: CW15e)

#### Ecoturismo. Nuevos caminos para el turismo internacional

(también editado en euskera, *Ekoturismoa. Nazioarteko turismorako bide berriak*)  
Lisa Mastny  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 6,00 euros. Ref.: CW16 (euskera: CW16e)

#### Productos del país. Alimentos locales en un mercado global

(también editado en euskera, *Bertako produktuak. Tokiko janaria merkatu globalean*)  
Brian Halweil  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 6,00 euros. Ref.: CW17 (euskera: CW17e)

#### El espíritu y la Tierra. Religión y espiritualidad por un mundo sostenible

(también editado en euskera, *Espiritua eta Lurra. Erligioa eta espiritualtasuna mundu jasangarri baten alde*)  
Gary Gardner  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 6,00 euros. Ref.: CW18 (euskera: CW18e)

#### El poder de la compra. Cómo realizar compras públicas en favor de las personas y del planeta

(también editado en euskera, *Erostea ahalmena. Erakundeen erosketak jendearen eta planetaren onerako*)  
Lisa Mastny  
Bilbao, Bakeaz, 2003, 6,00 euros. Ref.: CW19 (euskera: CW19e)

### Cuadernos Bakeaz (2,40 euros/ej.)

#### Geopolítica

- Carlos Taibo, *Veinticinco preguntas sobre los conflictos yugoslavos* (ed. revisada). Ref.: CB01.  
Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*. Ref.: CB07.  
Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*. Ref.: CB12.  
Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*. Ref.: CB16.  
Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*. Ref.: CB18.  
Joaquín Arriola, *Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste*. Ref.: CB19.  
Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*. Ref.: CB24.  
Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova*. Ref.: CB34.  
Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*. Ref.: CB36.  
Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*. Ref.: CB38.  
Ignacio Álvarez-Ossorio, *Claves sobre el conflicto palestino-israelí*. Ref.: CB58.  
Miguel Márquez, Luis Suárez y Cándido López, *Cuba y el desarrollo humano sostenible*. Ref.: CB59.  
Mario Roberto Morales, *Guatemala: autoritarismo e interculturalidad*. Ref.: CB60.

**Educación para la paz**

Xabier Etxeberria, *Antirracismo*. Ref.: CB02.  
 Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*. Ref.: CB04.  
 Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*. Ref.: CB08.  
 Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*. Ref.: CB09.  
 Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*. Ref.: CB10.  
 Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*. Ref.: CB11.  
 Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*. Ref.: CB13.  
 Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*. Ref.: CB20.  
 Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*. Ref.: CB22.  
 Xabier Etxeberria, *“Lo humano irreductible” de los derechos humanos*. Ref.: CB28.  
 Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*. Ref.: CB29.  
 Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*. Ref.: CB31.  
 Xabier Etxeberria, *La no violencia en el ámbito educativo*. Ref.: CB37.  
 Martín Alonso, *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie*. Ref.: CB40.  
 Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje/Ignacio Ellacuría: testigantza eta mezua*. Ref.: CB47.  
 Xesús R. Jares, *Educación para la paz después del 11/09/01*. Ref.: CB49.  
 Johan Galtung, *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas*. Ref.: CB54.

**Economía de la defensa**

Jörg Huffs Schmid, *Las consecuencias económicas del desarme*. Ref.: CB14.  
 Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*. Ref.: CB15.  
 Jörn Brömmelhörster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?* Ref.: CB21.

**Políticas de cooperación**

Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*. Ref.: CB30.  
 Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*. Ref.: CB33.  
 Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*. Ref.: CB35.  
 Julián Salas Serrano, *Hábitat y cooperación en Latinoamérica. Centroamérica antes y después del ‘Mitch’*. Ref.: CB43.

Gema Celorio Díaz, *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*. Ref.: CB45.  
 Carlos Gómez Gil, *La cooperación descentralizada en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?* Ref.: CB46.  
 Gabriel Pons Cortès, *Herramientas de las ONGD en la cooperación para el desarrollo económico*. Ref.: CB50.  
 Julián Salas Serrano, *Introducción a la práctica de la evaluación de proyectos de cooperación*. Ref.: CB52.

**Movimientos sociales**

Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*. Ref.: CB32.  
 Dieter Rucht, *El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente*. Ref.: CB39.  
 Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (I)*. Ref.: CB41.  
 Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (II)*. Ref.: CB42.  
 Jesús Casquete, *Movimientos sociales y democracia*. Ref.: CB55.  
 Manuel Jiménez, *Sumando esfuerzos. Tendencias organizativas en el movimiento ecologista en España durante los noventa*. Ref.: CB56.  
 Joaquín Arriola Palomares, *¿La globalización? ¡El poder!* Ref.: CB57.

**Economía y ecología**

Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*. Ref.: CB03.  
 Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*. Ref.: CB05.  
 Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*. Ref.: CB06.  
 Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*. Ref.: CB17.  
 Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*. Ref.: CB23.  
 Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*. Ref.: CB25.  
 Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*. Ref.: CB26.  
 Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y “reforma fiscal ecológica”*. Ref.: CB27.  
 Roberto Bermejo, *Fundamentos de ecología industrial*. Ref.: CB44.  
 Juan Manuel Ruiz, *En torno a la eficiencia*. Ref.: CB48.  
 Roberto Bermejo, *Concepciones de sostenibilidad y sistemas de indicadores*. Ref.: CB51.  
 Joaquim Sempere, *Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*. Ref.: CB53.



**Boletín de pedido**

Apellidos \_\_\_\_\_  
 Nombre \_\_\_\_\_ NIF/CIF \_\_\_\_\_  
 Domicilio \_\_\_\_\_  
 Población \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
 Teléfono \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_ Correo electrónico \_\_\_\_\_

**Deseo recibir las siguientes publicaciones de Bakeaz**

Referencia	Título	Nº ejes.	Importe
Gastos de envío			4,00 euros
<b>Total</b>			<b>euros</b>

Forma de pago: contra reembolso.

Mario Roberto Morales, *Guatemala: autoritarismo e interculturalidad*, Cuadernos Bakeaz, nº 60, diciembre de 2003.

© Mario Roberto Morales, 2003; © Bakeaz, 2003.

*Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.*

**Cuadernos Bakeaz** es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, geopolítica, movimientos sociales, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

**Director de la publicación:** Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Martín Alonso, Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquete, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M<sup>a</sup> Puente, Jorge Riechmann, Juan Manuel Ruiz, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Títulos publicados:** 1. Carlos Taibo, *Veinticinco preguntas sobre los conflictos yugoslavos* (ed. revisada); 2. Xabier Etxeberria, *Antirracismo*; 3. Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*; 4. Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*; 5. Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*; 6. Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*; 7. Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*; 8. Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*; 9. Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*; 10. Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*; 11. Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*; 12. Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*; 13. Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*; 14. Jörg Huffschild, *Las consecuencias económicas del desarme*; 15. Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*; 16. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*; 17. Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*; 18. Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*; 19. Joaquín Arriola, *Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste*; 20. Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*; 21. Jörn Brömmelhörster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?*; 22. Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*; 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, "Lo humano irreductible" de los derechos humanos; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosovo*; 35. Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*; 36. Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*; 37. Xabier Etxeberria, *La no violencia en el ámbito educativo*; 38. Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*; 39. Dieter Rucht, *El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente*; 40. Martín Alonso, *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie*; 41. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (I)*; 42. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (II)*; 43. Julián Salas, *Hábitat y cooperación en Latinoamérica. Centroamérica antes y después del 'Mitch'*; 44. Roberto Bermejo, *Fundamentos de ecología industrial*; 45. Gema Celorio, *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*; 46. Carlos Gómez Gil, *La cooperación descentralizada en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?*; 47. Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje*; 48. Juan Manuel Ruiz, *En torno a la eficiencia*; 49. Xesús R. Jares, *Educación para la paz después del 11/09/01*; 50. Gabriel Pons, *Herramientas de las ONGD en la cooperación para el desarrollo económico*; 51. Roberto Bermejo, *Concepciones de la sostenibilidad y sistemas de indicadores*; 52. Julián Salas, *Introducción a la práctica de la evaluación de proyectos de cooperación*; 53. Joaquim Sempere, *Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*; 54. Johan Gal-tung, *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas*; 55. Jesús Casquete, *Movimientos sociales y democracia*; 56. Manuel Jiménez, *Sumando esfuerzos. Tendencias organizativas en el movimiento ecologista en España durante los noventa*; 57. Joaquín Arriola Palomares, *¿La globalización? ¡El poder!*; 58. Ignacio Álvarez-Ossorio, *Claves sobre el conflicto palestino-israelí*; 59. Miguel Márquez, Luis Suárez y Cándido López, *Cuba y el desarrollo humano sostenible*; 60. Mario Roberto Morales, *Guatemala: autoritarismo e interculturalidad* • **Diseño:** Jesús M<sup>a</sup> Juaristi • **Maquetación:** Mercedes Esteban Meriel • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

**Suscripción anual** (6 números): 14,42 euros • **Instituciones y suscripción de apoyo:** 21,64 euros • **Forma de pago:** domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (4,00 euros de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 2,40 euros por ejemplar.

**Bakeaz** es una organización no gubernamental fundada en 1992 y dedicada a la investigación. Creada por personas vinculadas a la universidad y al ámbito del pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente, intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica sobre cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Para el desarrollo de su actividad cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas teóricas; y participa en seminarios y congresos.